¿Murió Jesús en la cruz?

Fisiopatología de la muerte de Jesús de Nazaret

SAMARCANDA

¿Murió Jesús en la cruz?
Fisiopatología de la muerte de Jesús de Nazaret

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Derechos reservados © 2018, respecto a la primera edición en español, por:

© Manuel Pérez Alé
© Editorial Samarcanda

ISBN: 9788417103606
ISBN eBook: 9781524303822

Producción editorial: Lantia Publishing S.L.
Plaza de la Magdalena, 9, Planta 3, 41001, Sevilla
www.lantia.com
IMPRESO EN ESPAÑA-PRINTED IN SPAIN

ÍNDICE

Introducción 11

La célula 19

Funcionalidad Orgánica 29

Análisis fisiopatológico de la pasión de cristo 55

Oración en el Huerto de los Olivos 59

Prendimiento y traslado ante los sumos sacerdotes y el procurador pilatos 67

La flagelación 77

Coronación de espinas 99

Vía Crucis 109

La crucifixión 123

La lanzada 151

Situación fisiopatológica antes del descendimiento 167

¿Murió Jesús de Nazaret en la cruz? 179

¿Pudo Jesús de Nazaret sobrevivir una vez descendido? 183

Muerte de Jesús 199

Epílogo 201

Referencias 205

Introducción



Jesús De Nazaret

Introducción

Yeshúa, denominación hebrea de Jesús, es la forma abreviada de Yehoshúa, que significa «Yahavé salva». Fue un nombre muy frecuente en la región de Galilea por los albores de nuestra época. Normalmente se suplementaba con algo más que lo identificara. Por esta época lo que más interesaba para conocer a una persona era de dónde era y a qué familia pertenecía y con estos dos datos identificativos se podía conocer mucho de la persona. Por esto es frecuente que se le nombre como *Yeshúa bar Yosef* (Jesús hijo de José) o como *Yeshúa ha-nostri* (Jesús el de Nazaret)[1]. Jesús de Nazaret, que mientras vivió no fue un político relevante, ni un filósofo admirado, ni un soldado victorioso, ni tan siquiera un dirigente religioso reconocido[2], es uno de los personajes con mayor transcendencia de la historia de la humanidad, de tal manera que esta no se puede escribir sin él[2], y todo lo que supuso su vida y sus enseñanzas constituye uno de los pilares básicos de la sociedad antigua y contemporánea. A pesar de ser uno de los personajes más influyentes en la historia de la humanidad, la consideración que se tiene de Él en el mundo actual la podemos resumir en tres conceptos: negación, indiferencia o veneración.

En opinión del profesor Piñero, respecto al Jesús histórico, podemos encontrarnos tres corrientes distintas:

> 1.-La que niega la existencia histórica de Jesús. A su vez dentro de estas también se puede encontrar varias corrientes o tendencias. Hay quienes afirman que Jesús es un mito literario y que su vida fue escrita tomando retazos de la

vida de otros filósofos o personajes espirituales previos al tiempo de Jesús, como pueden ser Buda, Confucio o Krishna. Otros consideran que la vida que se recoge en el Evangelio es la reescritura de la vida de otras divinidades antiguas, generalmente, solsticiales como pueden ser la de Osiris egipcia, Mitra persa o Dionisio griego. Y para otros autores el Evangelio es la nueva versión de parte de la historia del pueblo romano, encontrando muchas similitudes entre la vida de Jesús y la de Julio César.

2.-La que reconocen la existencia histórica de Jesús de Nazaret pero como ser carismático y con capacidad de poder influir sobre las masas o como rabino fracasado, pero que no le reconocen el carácter divino.

3.-La que reconocen su existencia histórica y el carácter profético y/o divino.

Cuando se quiere documentar la historicidad de Jesús se puede hacer basándose en tres fuentes:

1.- Las cristianas: estas fuentes son: la Colección Q, los evangelios canónicos, los evangelios no canónicos (Evangelio de Tomás, el de Pedro, el Papiro Egerton 2, el «papiro» Oxirrínico 80, el Oxirrinco 1224, el Evangelio secreto de Marcos o los evangelios judeocristianos entre otros), etc. Para muchos autores estas fuentes no pueden ser consideradas como textos que prueben la historicidad de Jesús ya que son textos cuya finalidad es la de evangelizar, es decir, transmitir las enseñanzas de Jesús y cuando dan reseñas históricas sobre algunas fechas o dirigentes políticos lo hacen para contextualizar esas enseñanzas. Según Armand Puig estas fuentes son también válidas ya que al igual que en las biografías grecorromanas, los Evangelios quieren explicar la identidad del protagonista del relato, es decir, narrar

lo que dijo y lo que hizo al mismo tiempo que exponer el significado de sus acciones y de sus palabras. Los Evangelios no son fantasías literarias ni novelas históricas, ni historia en el sentido científico del término. Son biografías que se concentran en la identidad global del personaje principal, Jesús de Nazaret. Por tanto y en base a esto, estas fuentes cristianas pueden ser consideradas como relatos de constatación de la presencia histórica de Jesús[2].

2.-Las no cristianas: en estas diferenciamos a su vez:

2.1.-Judias: Flavio Josefo (*Antigüedades Judías*. 18,63-64. *Antigüedades Judías* 20.9-1, *Testimonium Flavianum*, entre otros) y escritos rabínicos, concretamente en dos *baraitot*, es decir, dos tradiciones antiguas incorporadas al tratado Sanhedrin del Talmud de Babilonia.

2.2.-Romanas: entre ellos tenemos escritos de Tácito, Plinio el Joven y Suetonio.

Tácito, historiador romano muerto en el 117 d. C., nombra a Jesucristo en su obra histórica *Los Anales*, en la cual escribe:

«*Para desmentir el rumor Nerón señaló como culpables y castigó con la crueldad mas refinada a una clase de personas detestadas por sus vicios a los que la multitud denominaban cristianos. Cristo, de quién viene el nombre, había sufrido la pena de muerte bajo el reinado de Tiberio tras haber sido condenado a muerte por el procurador Poncio Pilatos…*»

Plinio, en una carta remitida al emperador Trajano en el año 110 d. C., y Suetonio en sus escritos de la *Vida de los doce Césares* y más concretamente en la «Vida

de Claudio» (25-4) menciona a los cristianos como una secta o grupo de personas seguidoras de un tal Jesús de Nazaret que vivió durante el reinado de Tiberio.

3.-Otras fuentes como son la helenísticas e islámicas (Corán)[2].

Una vez que se ha constatado que la veracidad histórica de Jesús tiene más fortaleza que su negación, lo siguiente que nos podemos preguntar es: ¿quién es Jesús de Nazaret?

A esta pregunta tenemos cuatro respuestas: Jesús fue un farsante embaucador de masa, un rabino fracasado, un profeta o Dios hecho carne. Como profeta fue considerado por algunos judíos y es considerado por los musulmanes en *El Corán*, en el que se nombra a Jesús como Isa. Para una gran mayoría de personas Jesús de Nazaret es Dios. Algunos de los razonamientos dados en este sentido son:

a.-Si se analiza a los grandes profetas del *Antiguo Testamento* (Isaías, Moisés, etc.) cuando enseñan o hacen algún milagro, siempre lo hacen en nombre de Yahvé. Sin embargo, Jesús enseña y actúa con autoridad propia que le viene dada directamente por el Padre con el que comparte naturaleza.

b.-Otro elemento diferenciador es que tanto los profetas judíos como Mahoma, incluso, Buda no se ponen como centro de la salvación. Los profetas judíos y Mahoma son intermediarios y en el centro se encuentra Yahvé o Alá. Buda ni tan siquiera se consideró como un ser transcendental y no creía en la existencia de un dios personal y creador. Quinientos años más tarde de su muerte una rama de sus seguidores lo consideró como dios. Jesús, según los evangelios, se pone de forma sistemática como centro de la salvación, como elemento imprescindible

para llegar a Dios y alcanzar la salvación. Los profetas tienen fe, pero Jesús no tiene fe, sino que procede del Padre y comparte con Él la misma naturaleza divina. Por tanto, rompe todos los esquemas, poniéndose Él en el centro y colocándose por encima de los grandes elementos judíos; el templo, la ley y el Sabbat. Él es el templo, es el principio y el fin y es a través de Él como únicamente se llega al Reino de Dios, perdonando los pecados y dando la filiación divina[3]. Al grupo de personas que comparten esta teoría y siguen a Jesús en este sentido se les denomina cristianos.

Para los cristianos el hecho nuclear por el que la salvación no es una ilusión, sino una realidad, es la victoria sobre todo mal a través de la resurrección de Jesús. El cristianismo se puede resumir en «Jesús ha resucitado»[4]. Jesús se presentó como hijo de Dios y Salvador sobre la base de la resurrección[5]. En el *Evangelio de san Juan* (2:19) Jesús dijo a sus enemigos «...destruiré este templo y en tres días lo levantaré». JI Packer dice que: «la resurrección, tal y como los cristianos afirman, demostraba la deidad de Jesús, validaba su enseñanza, atestiguaba la consumación de su obra de expiación del pecado...» y por la resurrección le garantiza a cada creyente la reencarnación en el mundo verdadero[6]. El hecho de la resurrección y la importancia de la misma no fue comprendida por muchos de los primeros seguidores de Jesucristo, que estaban sumidos en una situación de desánimo y desilusión por su muerte, a pesar de que había anunciado varias veces que resucitaría después de morir (cf. Mc 8.31 ss; 10, 34 ss). A pesar de esto hay que enfatizar que lo nuclear en el cristianismo es la resurrección, tal y como dice san Pablo en su primera carta a los *Corintios*, los cuales dudaban de la realidad de la resurrección: «Si Cristo no ha resucitado nuestra

predicación carece de sentido y vana es nuestra fe. Además, como testigo de Dios, resultamos embusteros». (1 Cor 15, 14-15). Por tanto, si la resurrección no fuera cierta el cristianismo en todas sus variantes sería una farsa. Plantearse la veracidad de la muerte de Cristo es en definitiva plantearse la veracidad del cristianismo, ya que sin muerte no hay resurrección y sin esta, como hemos visto, el cristianismo carece de todo sentido, sería un gran montaje.

Para el lector no creyente estos primeros párrafos pueden ser considerados como un sesgo importante, ya que puede orientar a pensar que el estudio fisiopatológico de la Pasión y muerte de Jesús de Nazaret va orientado a demostrar por todos los medios la muerte de Jesús. Nada más lejos de la realidad, porque aunque no escondo mi condición de creyente y cristiano, tengo una formación científica donde cuestionar inicialmente un hecho a estudiar y buscar una explicación razonada al hecho en cuestión es primordial para mí. También hay que tener presente que el conocimiento científico está en constante expansión y crecimiento y no debemos caer en la vanidad de pensar que lo que sabemos hoy en día es el conocimiento absoluto. Si con el conocimiento actual no podemos explicar la resurrección no podemos ni debemos negarla de forma categórica ya que puede haber una explicación cuya base desconozcamos aún, porque si por algo se caracteriza la ciencia es por su continua evolución y desarrollo. Basta echar la vista atrás y ver la historia de la ciencia para constatar su desarrollo continuo.

La célula



Antes de introducirnos de lleno en el estudio de los trastornos funcionales que la Pasión originó sobre el organismo de Jesús de Nazaret, y para que el lector que no tenga conocimientos médicos pueda entenderlo, debemos primero dar unas nociones básicas, tanto estructurales como de funcionamiento del cuerpo humano, centradas principalmente en la estructura y fisiología de la célula, órganos y sistemas funcionales vitales como son el sistema cardiovascular, respiratorio, neurológico, renal y digestivo.

Morfología de la célula

La unidad viva básica del cuerpo humano es la célula y cada uno de los órganos que componen el cuerpo humano es un agregado de ellas, las cuales se mantienen unidas mediante estructuras intercelulares de soporte. En general, en el organismo tenemos cerca de cien billones de células. Aunque puedan diferir unas de otras en morfología y funcionalidad, todas presentan características básicas parecidas.

La estructura básica de la célula consta de:

1.-**Membrana citoplasmática.** Esta separa el interior de la célula del espacio exterior, llamado espacio extracelular. Esta no es un elemento totalmente estanco e impermeable. En ella hay una serie de poros, «orificios», que permiten una relación constante y organizada entre el interior de la célula (citoplasma) y el medio extracelular. Esta relación es fundamental para el correcto funcionamiento de la célula

2.-**Núcleo.** El núcleo celular es la parte más noble de la célula y es donde está localizado el material genético, el ADN.

3.-**Membrana nuclear.** Estructura que separa el interior del núcleo del resto de la célula.

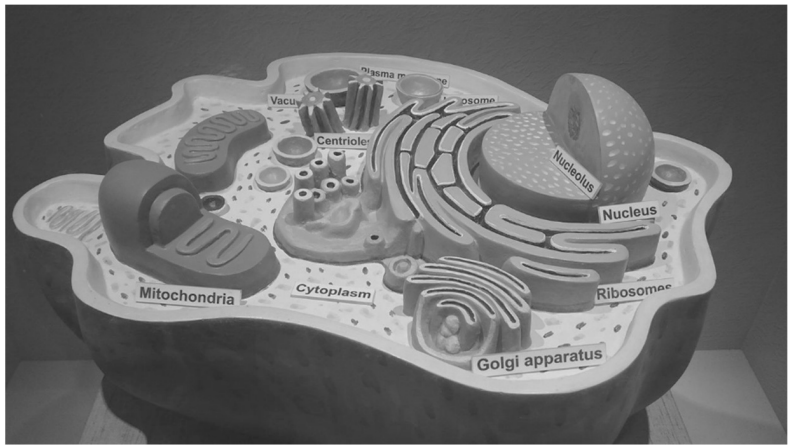
4.-**Espacio citoplasmático o Citoplasma.** Espacio comprendido entre el núcleo rodeado de su membrana nuclear y la membrana citoplasmática. Este espacio es de contenido líquido.

5.-**Organelas.** Conjunto de estructuras que se encuentran «sobrenadando» en el citoplasma y que ejercen distintas funciones primordiales para la funcionalidad de la

célula. Entre ellas destacamos; la mitocondria, aparato de Golgi, retículo endoplasmático, etc.

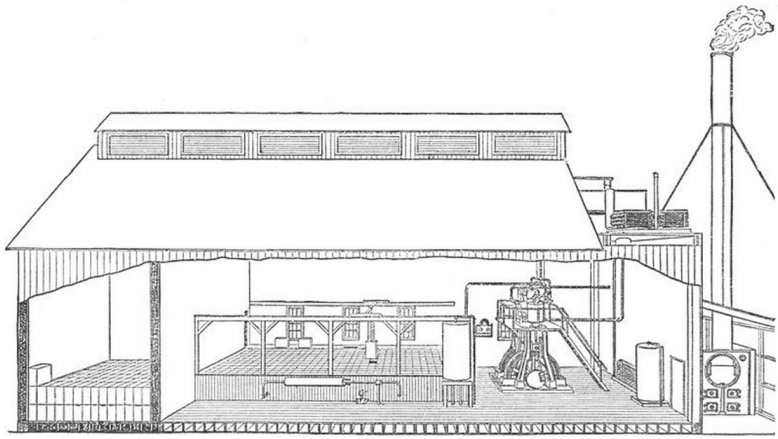
6.-**Protoplasma/Nucleoplasma.** Es el conjunto de sustancias que componen el citoplasma y el espacio nuclear y que está compuesto principalmente por agua (75%-85% de su composición). Otros componentes de este son: proteínas que son la sustancia más abundante después del agua (10%-20%) ya que por una parte son elementos esenciales de la estructura de la célula y, por otra, dan lugar a las enzimas, que son elementos esenciales en las cadenas funcionales; electrolitos (sodio, potasio, fósforo, magnesio, etc.); lípidos, de estos los más importantes son el colesterol y fosfolípidos ya que al ser insolubles al agua forman parte de la estructura de las membranas celulares e intercelulares, y por último tenemos los hidratos de carbonos, que son escasos en el interior de la célula. *(Figura 1)*

Figura 1 Estructura básica de la célula



Paso a continuación a «traducir» lo expuesto anteriormente. Podemos considerar a la célula como una fábrica o como una nave industrial donde se realiza la fabricación de un determinado producto, por ejemplo un coche. A esa nave es a lo que vamos a llamar célula. Los muros externos y el techo de la nave son lo que denominamos la membrana citoplasmática. Tanto en los muros como en la techumbre podemos observar la presencia de puertas, ventanas, extractores de aire, por donde se pone en contacto o en interrelación el interior de la nave, espacio intracelular, con el exterior, espacio extracelular. Pues bien, estas ventanas, puertas y extractores son lo que podemos denominar en la célula los poros u «orificios» y que son importantes para que la nave (célula) funcione adecuadamente. El centro de mando, donde radica el ordenador central, el cuadro de máquinas o los dirigentes de la nave, sería el núcleo. Normalmente este está localizado en un cuarto separado del resto y las paredes del mismo serían la membrana nuclear. Dentro de la nave hay distintos tipos de máquinas que son necesarias para la fabricación de componentes del producto final. Estas máquinas es lo que consideraríamos como las organelas. Si en esta nave se construyera un coche completo, habría máquinas que producirían chapas, motores, componentes de los interiores, etc., y cada una de estas máquinas serían las organelas. La diferencia fundamental es que el ambiente, tanto dentro como fuera de la nave, sería aire y no agua, como ocurre en la célula. Si el aire está compuesto por oxígeno, nitrógeno, dióxido de carbono, argón, vapor de agua y otros gases, el líquido intracelular, además de por agua, está formado por proteínas, lípidos, electrolitos e hidratos de carbono y son esenciales para la supervivencia de la célula, tanto en existencia como su equilibrio composicional dentro y fuera de la célula. (*Figura 2).*

Figura 2: Interior de una nave industrial.



Como he mencionado anteriormente, es importante mantener un equilibrio en la composición del medio intra y extracelular. En este último se encuentran nutrientes importantes para mantener la funcionalidad de la célula como la glucosa, oxígeno, aminoácidos, ácidos grasos, iones, etc. Además, es el espacio donde se vierten los «residuos» que se originan durante el funcionamiento celular, para que, a partir de aquí, pasen a la sangre y sean transportados a los órganos encargados de la excreción, como es el riñón, hígado y el aparato respiratorio. Estos productos si no son excretados se acumulan y ejercen un efecto tóxico para las células. Como ocurre en las naves industriales, es importante controlar los gases que se producen y su eliminación. El control de la «atmósfera» dentro de ellas es fundamental para evitar «intoxicaciones». Pues bien, como en el caso que acabo de explicar es importante que la composición interna de la célula se mantenga ya que si no es así la célula se «intoxica» y mal funciona.